

sánidas había llegado á la conclusion de que las inscripciones estudiadas por él (las mas cortas de las cuneiformes persepoliticas de la variedad mas sencilla) debian de componerse principalmente de nombres y títulos de reyes, sobre todo de Darío y Jerjes. Pero lo que precisamente habria sido mas interesante, la manera como llegó á esta última combinacion, y por lo mismo á determinar los primeros valores fonéticos de signos cuneiformes (pues que no habia simplemente adivinado aquellos nombres), de eso nada se decia, por mas que en las memorias ó *Commentationes*, como entonces se llamaban, publicadas por la Sociedad Científica de Gotinga (1), habia espacio suficiente para insertar todo el trabajo de Grotefend, no faltando tampoco los medios para ejecutar las láminas correspondientes. Creemos que merecen ser reproducidos los primeros párrafos de la mencionada reseña, probablemente redactada por el profesor Tychsen, porque de ellos se desprende, lo que no es muy conocido, el origen casual del ingenioso desciframiento logrado por Grotefend. Dicen así: «En la misma sesion de la Real Sociedad Científica se presentó una memoria del Sr. Jorge Federico Grotefend, profesor de este instituto, con el epigrafe: *Prævia de cuneatis, quas vocant, inscriptionibus Persepolitianis legendis et explicandis relatio*, cuyo contenido es tanto mas sorprendente, cuanto que el autor no es orientalista y solo casualmente fué inducido al desciframiento de esta hasta aquí enigmática escritura. Una discusion entre amigos dió motivo al autor, que ya hacia tiempo que habia adquirido grande habilidad en el arte de descifrar, para obligarse á interpretar una de las inscripciones persepoliticas. La prueba tuvo mayor éxito que el que podia esperarse, y en pocas semanas logró el autor interpretar la mayor parte de las inscripciones, y comunicarnos una reseña preliminar de su método y los resultados obtenidos.» Si Grotefend logró en su país, como hemos visto, algunas frases encomiásticas, ya que no la merecida publicacion de su trabajo ó á lo menos de sus conceptos principales, mejor atendido fué hasta cierto punto en el extranjero, y así nos complace en manifestarlo aquí para honra de los coetáneos y especialmente de los orientalistas franceses. El célebre arabista de Paris, Silvestre de Sacy, á quien Grotefend habia enviado una copia de su memoria, se apresuró á comunicar en extracto al mundo científico los principales resultados obtenidos por el jóven profesor de Gotinga, con clara y explícita indicacion del método que para ello habia adoptado (2). Podian, pues, ya convertirse en propiedad comun de la ciencia y dar motivo á nuevas investigaciones, por mas que el juicio formulado sobre ellos por De Sacy vino á debilitar el efecto en cierto modo. El sabio francés opinaba que, exceptuando la significacion de la palabra «rey», que empezaba con las letras *kh-sh* (las únicas que consideraba descifradas con indudable exactitud), todo era muy incierto todavía (3).

Veamos ahora cómo procedió Grotefend á descifrar las dos

(1) Allí solo aparece la noticia de que la memoria de Grotefend habia sido presentada en la sesion correspondiente.

(2) *Lettre à M. Millin, sur les monuments persepolitains*, en el *Magasin Encyclopédique*, tomo VIII, 5 (1803), págs. 438-467 (especialmente págs. 456 y siguientes).

(3) Véase lo que decia de Sacy en la pág. 465 de su *Resumé: que les mots qui précèdent celui-là (la citada palabra «rey») soient les noms propres des princes, rien de plus vraisemblable; mais ces noms sont-ils effectivement ceux de Darius et Xerxes? j'en doute fort.* Y si bien De Sacy acababa por reconocer que en general Grotefend estaba sobre la verdadera pista, esta expresion perdia tambien mucho de su valor, ya que la aplicaba igualmente á las tentativas de desciframiento, faltas de todo método (por lo que no he hecho mencion alguna de ellas), del doctor Lichtenstein de Helmstadt, á las que hacia referencia en la primera parte de su *Caria*. Respecto de lo hecho por Lichtenstein, véase lo que sobre ello dice Kaulen en su obra: *Asiria y Babilonia*, segunda edicion (1882), página 106, como tambien la indicacion bibliográfica en la pág. 207.

pequeñas inscripciones de la mas sencilla variedad, cuya escritura habia reconocido ya Munter como silábica, ó sean las inscripciones B y G de Persépolis, designadas por Niebuhr con estas letras, y la primera de las cuales habia sido tambien comunicada por De Bruin. Aparecia en ambas repetidas veces

«*𐎠𐎡𐎢𐎣𐎤𐎥𐎦𐎧𐎨𐎩𐎪𐎫𐎬𐎭𐎮𐎯𐎰𐎱𐎲𐎳𐎴𐎵𐎶𐎷𐎸𐎹𐎺𐎻𐎼𐎽𐎾𐎿𐏀𐏁𐏂𐏃𐏄𐏅𐏆𐏇𐏈𐏉𐏊𐏋𐏌𐏍𐏎𐏏𐏐𐏑𐏒𐏓𐏔𐏕𐏖𐏗𐏘𐏙𐏚𐏛𐏜𐏝𐏞𐏟𐏠𐏡𐏢𐏣𐏤𐏥𐏦𐏧𐏨𐏩𐏪𐏫𐏬𐏭𐏮𐏯𐏰𐏱𐏲𐏳𐏴𐏵𐏶𐏷𐏸𐏹𐏺𐏻𐏼𐏽𐏾𐏿𐐀𐐁𐐂𐐃𐐄𐐅𐐆𐐇𐐈𐐉𐐊𐐋𐐌𐐍𐐎𐐏𐐐𐐑𐐒𐐓𐐔𐐕𐐖𐐗𐐘𐐙𐐚𐐛𐐜𐐝𐐞𐐟𐐠𐐡𐐢𐐣𐐤𐐥𐐦𐐧𐐨𐐩𐐪𐐫𐐬𐐭𐐮𐐯𐐰𐐱𐐲𐐳𐐴𐐵𐐶𐐷𐐸𐐹𐐺𐐻𐐼𐐽𐐾𐐿𐑀𐑁𐑂𐑃𐑄𐑅𐑆𐑇𐑈𐑉𐑊𐑋𐑌𐑍𐑎𐑏𐑐𐑑𐑒𐑓𐑔𐑕𐑖𐑗𐑘𐑙𐑚𐑛𐑜𐑝𐑞𐑟𐑠𐑡𐑢𐑣𐑤𐑥𐑦𐑧𐑨𐑩𐑪𐑫𐑬𐑭𐑮𐑯𐑰𐑱𐑲𐑳𐑴𐑵𐑶𐑷𐑸𐑹𐑺𐑻𐑼𐑽𐑾𐑿𐒀𐒁𐒂𐒃𐒄𐒅𐒆𐒇𐒈𐒉𐒊𐒋𐒌𐒍𐒎𐒏𐒐𐒑𐒒𐒓𐒔𐒕𐒖𐒗𐒘𐒙𐒚𐒛𐒜𐒝𐒞𐒟𐒠𐒡𐒢𐒣𐒤𐒥𐒦𐒧𐒨𐒩𐒪𐒫𐒬𐒭𐒮𐒯𐒰𐒱𐒲𐒳𐒴𐒵𐒶𐒷𐒸𐒹𐒺𐒻𐒼𐒽𐒾𐒿𐓀𐓁𐓂𐓃𐓄𐓅𐓆𐓇𐓈𐓉𐓊𐓋𐓌𐓍𐓎𐓏𐓐𐓑𐓒𐓓𐓔𐓕𐓖𐓗𐓘𐓙𐓚𐓛𐓜𐓝𐓞𐓟𐓠𐓡𐓢𐓣𐓤𐓥𐓦𐓧𐓨𐓩𐓪𐓫𐓬𐓭𐓮𐓯𐓰𐓱𐓲𐓳𐓴𐓵𐓶𐓷𐓸𐓹𐓺𐓻𐓼𐓽𐓾𐓿𐔀𐔁𐔂𐔃𐔄𐔅𐔆𐔇𐔈𐔉𐔊𐔋𐔌𐔍𐔎𐔏𐔐𐔑𐔒𐔓𐔔𐔕𐔖𐔗𐔘𐔙𐔚𐔛𐔜𐔝𐔞𐔟𐔠𐔡𐔢𐔣𐔤𐔥𐔦𐔧𐔨𐔩𐔪𐔫𐔬𐔭𐔮𐔯𐔰𐔱𐔲𐔳𐔴𐔵𐔶𐔷𐔸𐔹𐔺𐔻𐔼𐔽𐔾𐔿𐕀𐕁𐕂𐕃𐕄𐕅𐕆𐕇𐕈𐕉𐕊𐕋𐕌𐕍𐕎𐕏𐕐𐕑𐕒𐕓𐕔𐕕𐕖𐕗𐕘𐕙𐕚𐕛𐕜𐕝𐕞𐕟𐕠𐕡𐕢𐕣𐕤𐕥𐕦𐕧𐕨𐕩𐕪𐕫𐕬𐕭𐕮𐕯𐕰𐕱𐕲𐕳𐕴𐕵𐕶𐕷𐕸𐕹𐕺𐕻𐕼𐕽𐕾𐕿𐖀𐖁𐖂𐖃𐖄𐖅𐖆𐖇𐖈𐖉𐖊𐖋𐖌𐖍𐖎𐖏𐖐𐖑𐖒𐖓𐖔𐖕𐖖𐖗𐖘𐖙𐖚𐖛𐖜𐖝𐖞𐖟𐖠𐖡𐖢𐖣𐖤𐖥𐖦𐖧𐖨𐖩𐖪𐖫𐖬𐖭𐖮𐖯𐖰𐖱𐖲𐖳𐖴𐖵𐖶𐖷𐖸𐖹𐖺𐖻𐖼𐖽𐖾𐖿𐗀𐗁𐗂𐗃𐗄𐗅𐗆𐗇𐗈𐗉𐗊𐗋𐗌𐗍𐗎𐗏𐗐𐗑𐗒𐗓𐗔𐗕𐗖𐗗𐗘𐗙𐗚𐗛𐗜𐗝𐗞𐗟𐗠𐗡𐗢𐗣𐗤𐗥𐗦𐗧𐗨𐗩𐗪𐗫𐗬𐗭𐗮𐗯𐗰𐗱𐗲𐗳𐗴𐗵𐗶𐗷𐗸𐗹𐗺𐗻𐗼𐗽𐗾𐗿𐘀𐘁𐘂𐘃𐘄𐘅𐘆𐘇𐘈𐘉𐘊𐘋𐘌𐘍𐘎𐘏𐘐𐘑𐘒𐘓𐘔𐘕𐘖𐘗𐘘𐘙𐘚𐘛𐘜𐘝𐘞𐘟𐘠𐘡𐘢𐘣𐘤𐘥𐘦𐘧𐘨𐘩𐘪𐘫𐘬𐘭𐘮𐘯𐘰𐘱𐘲𐘳𐘴𐘵𐘶𐘷𐘸𐘹𐘺𐘻𐘼𐘽𐘾𐘿𐙀𐙁𐙂𐙃𐙄𐙅𐙆𐙇𐙈𐙉𐙊𐙋𐙌𐙍𐙎𐙏𐙐𐙑𐙒𐙓𐙔𐙕𐙖𐙗𐙘𐙙𐙚𐙛𐙜𐙝𐙞𐙟𐙠𐙡𐙢𐙣𐙤𐙥𐙦𐙧𐙨𐙩𐙪𐙫𐙬𐙭𐙮𐙯𐙰𐙱𐙲𐙳𐙴𐙵𐙶𐙷𐙸𐙹𐙺𐙻𐙼𐙽𐙾𐙿𐚀𐚁𐚂𐚃𐚄𐚅𐚆𐚇𐚈𐚉𐚊𐚋𐚌𐚍𐚎𐚏𐚐𐚑𐚒𐚓𐚔𐚕𐚖𐚗𐚘𐚙𐚚𐚛𐚜𐚝𐚞𐚟𐚠𐚡𐚢𐚣𐚤𐚥𐚦𐚧𐚨𐚩𐚪𐚫𐚬𐚭𐚮𐚯𐚰𐚱𐚲𐚳𐚴𐚵𐚶𐚷𐚸𐚹𐚺𐚻𐚼𐚽𐚾𐚿𐛀𐛁𐛂𐛃𐛄𐛅𐛆𐛇𐛈𐛉𐛊𐛋𐛌𐛍𐛎𐛏𐛐𐛑𐛒𐛓𐛔𐛕𐛖𐛗𐛘𐛙𐛚𐛛𐛜𐛝𐛞𐛟𐛠𐛡𐛢𐛣𐛤𐛥𐛦𐛧𐛨𐛩𐛪𐛫𐛬𐛭𐛮𐛯𐛰𐛱𐛲𐛳𐛴𐛵𐛶𐛷𐛸𐛹𐛺𐛻𐛼𐛽𐛾𐛿𐜀𐜁𐜂𐜃𐜄𐜅𐜆𐜇𐜈𐜉𐜊𐜋𐜌𐜍𐜎𐜏𐜐𐜑𐜒𐜓𐜔𐜕𐜖𐜗𐜘𐜙𐜚𐜛𐜜𐜝𐜞𐜟𐜠𐜡𐜢𐜣𐜤𐜥𐜦𐜧𐜨𐜩𐜪𐜫𐜬𐜭𐜮𐜯𐜰𐜱𐜲𐜳𐜴𐜵𐜶𐜷𐜸𐜹𐜺𐜻𐜼𐜽𐜾𐜿𐝀𐝁𐝂𐝃𐝄𐝅𐝆𐝇𐝈𐝉𐝊𐝋𐝌𐝍𐝎𐝏𐝐𐝑𐝒𐝓𐝔𐝕𐝖𐝗𐝘𐝙𐝚𐝛𐝜𐝝𐝞𐝟𐝠𐝡𐝢𐝣𐝤𐝥𐝦𐝧𐝨𐝩𐝪𐝫𐝬𐝭𐝮𐝯𐝰𐝱𐝲𐝳𐝴𐝵𐝶𐝷𐝸𐝹𐝺𐝻𐝼𐝽𐝾𐝿𐞀𐞁𐞂𐞃𐞄𐞅𐞆𐞇𐞈𐞉𐞊𐞋𐞌𐞍𐞎𐞏𐞐𐞑𐞒𐞓𐞔𐞕𐞖𐞗𐞘𐞙𐞚𐞛𐞜𐞝𐞞𐞟𐞠𐞡𐞢𐞣𐞤𐞥𐞦𐞧𐞨𐞩𐞪𐞫𐞬𐞭𐞮𐞯𐞰𐞱𐞲𐞳𐞴𐞵𐞶𐞷𐞸𐞹𐞺𐞻𐞼𐞽𐞾𐞿𐟀𐟁𐟂𐟃𐟄𐟅𐟆𐟇𐟈𐟉𐟊𐟋𐟌𐟍𐟎𐟏𐟐𐟑𐟒𐟓𐟔𐟕𐟖𐟗𐟘𐟙𐟚𐟛𐟜𐟝𐟞𐟟𐟠𐟡𐟢𐟣𐟤𐟥𐟦𐟧𐟨𐟩𐟪𐟫𐟬𐟭𐟮𐟯𐟰𐟱𐟲𐟳𐟴𐟵𐟶𐟷𐟸𐟹𐟺𐟻𐟼𐟽𐟾𐟿𐠀𐠁𐠂𐠃𐠄𐠅𐠆𐠇𐠈𐠉𐠊𐠋𐠌𐠍𐠎𐠏𐠐𐠑𐠒𐠓𐠔𐠕𐠖𐠗𐠘𐠙𐠚𐠛𐠜𐠝𐠞𐠟𐠠𐠡𐠢𐠣𐠤𐠥𐠦𐠧𐠨𐠩𐠪𐠫𐠬𐠭𐠮𐠯𐠰𐠱𐠲𐠳𐠴𐠵𐠶𐠷𐠸𐠹𐠺𐠻𐠼𐠽𐠾𐠿𐡀𐡁𐡂𐡃𐡄𐡅𐡆𐡇𐡈𐡉𐡊𐡋𐡌𐡍𐡎𐡏𐡐𐡑𐡒𐡓𐡔𐡕𐡖𐡗𐡘𐡙𐡚𐡛𐡜𐡝𐡞𐡟𐡠𐡡𐡢𐡣𐡤𐡥𐡦𐡧𐡨𐡩𐡪𐡫𐡬𐡭𐡮𐡯𐡰𐡱𐡲𐡳𐡴𐡵𐡶𐡷𐡸𐡹𐡺𐡻𐡼𐡽𐡾𐡿𐢀𐢁𐢂𐢃𐢄𐢅𐢆𐢇𐢈𐢉𐢊𐢋𐢌𐢍𐢎𐢏𐢐𐢑𐢒𐢓𐢔𐢕𐢖𐢗𐢘𐢙𐢚𐢛𐢜𐢝𐢞𐢟𐢠𐢡𐢢𐢣𐢤𐢥𐢦𐢧𐢨𐢩𐢪𐢫𐢬𐢭𐢮𐢯𐢰𐢱𐢲𐢳𐢴𐢵𐢶𐢷𐢸𐢹𐢺𐢻𐢼𐢽𐢾𐢿𐣀𐣁𐣂𐣃𐣄𐣅𐣆𐣇𐣈𐣉𐣊𐣋𐣌𐣍𐣎𐣏𐣐𐣑𐣒𐣓𐣔𐣕𐣖𐣗𐣘𐣙𐣚𐣛𐣜𐣝𐣞𐣟𐣠𐣡𐣢𐣣𐣤𐣥𐣦𐣧𐣨𐣩𐣪𐣫𐣬𐣭𐣮𐣯𐣰𐣱𐣲𐣳𐣴𐣵𐣶𐣷𐣸𐣹𐣺𐣻𐣼𐣽𐣾𐣿𐤀𐤁𐤂𐤃𐤄𐤅𐤆𐤇𐤈𐤉𐤊𐤋𐤌𐤍𐤎𐤏𐤐𐤑𐤒𐤓𐤔𐤕𐤖𐤗𐤘𐤙𐤚𐤛𐤜𐤝𐤞𐤟𐤠𐤡𐤢𐤣𐤤𐤥𐤦𐤧𐤨𐤩𐤪𐤫𐤬𐤭𐤮𐤯𐤰𐤱𐤲𐤳𐤴𐤵𐤶𐤷𐤸𐤹𐤺𐤻𐤼𐤽𐤾𐤿𐥀𐥁𐥂𐥃𐥄𐥅𐥆𐥇𐥈𐥉𐥊𐥋𐥌𐥍𐥎𐥏𐥐𐥑𐥒𐥓𐥔𐥕𐥖𐥗𐥘𐥙𐥚𐥛𐥜𐥝𐥞𐥟𐥠𐥡𐥢𐥣𐥤𐥥𐥦𐥧𐥨𐥩𐥪𐥫𐥬𐥭𐥮𐥯𐥰𐥱𐥲𐥳𐥴𐥵𐥶𐥷𐥸𐥹𐥺𐥻𐥼𐥽𐥾𐥿𐦀𐦁𐦂𐦃𐦄𐦅𐦆𐦇𐦈𐦉𐦊𐦋𐦌𐦍𐦎𐦏𐦐𐦑𐦒𐦓𐦔𐦕𐦖𐦗𐦘𐦙𐦚𐦛𐦜𐦝𐦞𐦟𐦠𐦡𐦢𐦣𐦤𐦥𐦦𐦧𐦨𐦩𐦪𐦫𐦬𐦭𐦮𐦯𐦰𐦱𐦲𐦳𐦴𐦵𐦶𐦷𐦸𐦹𐦺𐦻𐦼𐦽𐦾𐦿𐧀𐧁𐧂𐧃𐧄𐧅𐧆𐧇𐧈𐧉𐧊𐧋𐧌𐧍𐧎𐧏𐧐𐧑𐧒𐧓𐧔𐧕𐧖𐧗𐧘𐧙𐧚𐧛𐧜𐧝𐧞𐧟𐧠𐧡𐧢𐧣𐧤𐧥𐧦𐧧𐧨𐧩𐧪𐧫𐧬𐧭𐧮𐧯𐧰𐧱𐧲𐧳𐧴𐧵𐧶𐧷𐧸𐧹𐧺𐧻𐧼𐧽𐧾𐧿𐨀𐨁𐨂𐨃𐨄𐨅𐨆𐨇𐨈𐨉𐨊𐨋𐨌𐨍𐨎𐨏𐨐𐨑𐨒𐨓𐨔𐨕𐨖𐨗𐨘𐨙𐨚𐨛𐨜𐨝𐨞𐨟𐨠𐨡𐨢𐨣𐨤𐨥𐨦𐨧𐨨𐨩𐨪𐨫𐨬𐨭𐨮𐨯𐨰𐨱𐨲𐨳𐨴𐨵𐨶𐨷𐨹𐨺𐨸𐨻𐨼𐨽𐨾𐨿𐩀𐩁𐩂𐩃𐩄𐩅𐩆𐩇𐩈𐩉𐩊𐩋𐩌𐩍𐩎𐩏𐩐𐩑𐩒𐩓𐩔𐩕𐩖𐩗𐩘𐩙𐩚𐩛𐩜𐩝𐩞𐩟𐩠𐩡𐩢𐩣𐩤𐩥𐩦𐩧𐩨𐩩𐩪𐩫𐩬𐩭𐩮𐩯𐩰𐩱𐩲𐩳𐩴𐩵𐩶𐩷𐩸𐩹𐩺𐩻𐩼𐩽𐩾𐩿𐪀𐪁𐪂𐪃𐪄𐪅𐪆𐪇𐪈𐪉𐪊𐪋𐪌𐪍𐪎𐪏𐪐𐪑𐪒𐪓𐪔𐪕𐪖𐪗𐪘𐪙𐪚𐪛𐪜𐪝𐪞𐪟𐪠𐪡𐪢𐪣𐪤𐪥𐪦𐪧𐪨𐪩𐪪𐪫𐪬𐪭𐪮𐪯𐪰𐪱𐪲𐪳𐪴𐪵𐪶𐪷𐪸𐪹𐪺𐪻𐪼𐪽𐪾𐪿𐫀𐫁𐫂𐫃𐫄𐫅𐫆𐫇𐫈𐫉𐫊𐫋𐫌𐫍𐫎𐫏𐫐𐫑𐫒𐫓𐫔𐫕𐫖𐫗𐫘𐫙𐫚𐫛𐫜𐫝𐫞𐫟𐫠𐫡𐫢𐫣𐫤𐫦𐫥𐫧𐫨𐫩𐫪𐫫𐫬𐫭𐫮𐫯𐫰𐫱𐫲𐫳𐫴𐫵𐫶𐫷𐫸𐫹𐫺𐫻𐫼𐫽𐫾𐫿𐬀𐬁𐬂𐬃𐬄𐬅𐬆𐬇𐬈𐬉𐬊𐬋𐬌𐬍𐬎𐬏𐬐𐬑𐬒𐬓𐬔𐬕𐬖𐬗𐬘𐬙𐬚𐬛𐬜𐬝𐬞𐬟𐬠𐬡𐬢𐬣𐬤𐬥𐬦𐬧𐬨𐬩𐬪𐬫𐬬𐬭𐬮𐬯𐬰𐬱𐬲𐬳𐬴𐬵𐬶𐬷𐬸𐬹𐬺𐬻𐬼𐬽𐬾𐬿𐭀𐭁𐭂𐭃𐭄𐭅𐭆𐭇𐭈𐭉𐭊𐭋𐭌𐭍𐭎𐭏𐭐𐭑𐭒𐭓𐭔𐭕𐭖𐭗𐭘𐭙𐭚𐭛𐭜𐭝𐭞𐭟𐭠𐭡𐭢𐭣𐭤𐭥𐭦𐭧𐭨𐭩𐭪𐭫𐭬𐭭𐭮𐭯𐭰𐭱𐭲𐭳𐭴𐭵𐭶𐭷𐭸𐭹𐭺𐭻𐭼𐭽𐭾𐭿𐮀𐮁𐮂𐮃𐮄𐮅𐮆𐮇𐮈𐮉𐮊𐮋𐮌𐮍𐮎𐮏𐮐𐮑𐮒𐮓𐮔𐮕𐮖𐮗𐮘𐮙𐮚𐮛𐮜𐮝𐮞𐮟𐮠𐮡𐮢𐮣𐮤𐮥𐮦𐮧𐮨𐮩𐮪𐮫𐮬𐮭𐮮𐮯𐮰𐮱𐮲𐮳𐮴𐮵𐮶𐮷𐮸𐮹𐮺𐮻𐮼𐮽𐮾𐮿𐯀𐯁𐯂𐯃𐯄𐯅𐯆𐯇𐯈𐯉𐯊𐯋𐯌𐯍𐯎𐯏𐯐𐯑𐯒𐯓𐯔𐯕𐯖𐯗𐯘𐯙𐯚𐯛𐯜𐯝𐯞𐯟𐯠𐯡𐯢𐯣𐯤𐯥𐯦𐯧𐯨𐯩𐯪𐯫𐯬𐯭𐯮𐯯𐯰𐯱𐯲𐯳𐯴𐯵𐯶𐯷𐯸𐯹𐯺𐯻𐯼𐯽𐯾𐯿𐰀𐰁𐰂𐰃𐰄𐰅𐰆𐰇𐰈𐰉𐰊𐰋𐰌𐰍𐰎𐰏𐰐𐰑𐰒𐰓𐰔𐰕𐰖𐰗𐰘𐰙𐰚𐰛𐰜𐰝𐰞𐰟𐰠𐰡𐰢𐰣𐰤𐰥𐰦𐰧𐰨𐰩𐰪𐰫𐰬𐰭𐰮𐰯𐰰𐰱𐰲𐰳𐰴𐰵𐰶𐰷𐰸𐰹𐰺𐰻𐰼𐰽𐰾𐰿𐱀𐱁𐱂𐱃𐱄𐱅𐱆𐱇𐱈𐱉𐱊𐱋𐱌𐱍𐱎𐱏𐱐𐱑𐱒𐱓𐱔𐱕𐱖𐱗𐱘𐱙𐱚𐱛𐱜𐱝𐱞𐱟𐱠𐱡𐱢𐱣𐱤𐱥𐱦𐱧𐱨𐱩𐱪𐱫𐱬𐱭𐱮𐱯𐱰𐱱𐱲𐱳𐱴𐱵𐱶𐱷𐱸𐱹𐱺𐱻𐱼𐱽𐱾𐱿𐲀𐲁𐲂𐲃𐲄𐲅𐲆𐲇𐲈𐲉𐲊𐲋𐲌𐲍𐲎𐲏𐲐𐲑𐲒𐲓𐲔𐲕𐲖𐲗𐲘𐲙𐲚𐲛𐲜𐲝𐲞𐲟𐲠𐲡𐲢𐲣𐲤𐲥𐲦𐲧𐲨𐲩𐲪𐲫𐲬𐲭𐲮𐲯𐲰𐲱𐲲𐲳𐲴𐲵𐲶𐲷𐲸𐲹𐲺𐲻𐲼𐲽𐲾𐲿𐳀𐳁𐳂𐳃𐳄𐳅𐳆𐳇𐳈𐳉𐳊𐳋𐳌𐳍𐳎𐳏𐳐𐳑𐳒𐳓𐳔𐳕𐳖𐳗𐳘𐳙𐳚𐳛𐳜𐳝𐳞𐳟𐳠𐳡𐳢𐳣𐳤𐳥𐳦𐳧𐳨𐳩𐳪𐳫𐳬𐳭𐳮𐳯𐳰𐳱𐳲𐳳𐳴𐳵𐳶𐳷𐳸𐳹𐳺𐳻𐳼𐳽𐳾𐳿𐴀𐴁𐴂𐴃𐴄𐴅𐴆𐴇𐴈𐴉𐴊𐴋𐴌𐴍𐴎𐴏𐴐𐴑𐴒𐴓𐴔𐴕𐴖𐴗𐴘𐴙𐴚𐴛𐴜𐴝𐴞𐴟𐴠𐴡𐴢𐴣𐴤𐴥𐴦𐴧𐴨𐴩𐴪𐴫𐴬𐴭𐴮𐴯𐴰𐴱𐴲𐴳𐴴𐴵𐴶𐴷𐴸𐴹𐴺𐴻𐴼𐴽𐴾𐴿𐵀𐵁𐵂𐵃𐵄𐵅𐵆𐵇𐵈𐵉𐵊𐵋𐵌𐵍𐵎𐵏𐵐𐵑𐵒𐵓𐵔𐵕𐵖𐵗𐵘𐵙𐵚𐵛𐵜𐵝𐵞𐵟𐵠𐵡𐵢𐵣𐵤𐵥𐵦𐵧𐵨𐵩𐵪𐵫𐵬𐵭𐵮𐵯𐵰𐵱𐵲𐵳𐵴𐵵𐵶𐵷𐵸𐵹𐵺𐵻𐵼𐵽𐵾𐵿𐶀𐶁𐶂𐶃𐶄𐶅𐶆𐶇𐶈𐶉𐶊𐶋𐶌𐶍𐶎𐶏𐶐𐶑𐶒𐶓𐶔𐶕𐶖𐶗𐶘𐶙𐶚𐶛𐶜𐶝𐶞𐶟𐶠𐶡𐶢𐶣𐶤𐶥𐶦𐶧𐶨𐶩𐶪𐶫𐶬𐶭𐶮𐶯𐶰𐶱𐶲𐶳𐶴𐶵𐶶𐶷𐶸𐶹𐶺𐶻𐶼𐶽𐶾𐶿𐷀𐷁𐷂𐷃𐷄𐷅𐷆𐷇𐷈𐷉𐷊𐷋𐷌𐷍𐷎𐷏𐷐𐷑𐷒𐷓𐷔𐷕𐷖𐷗𐷘𐷙𐷚𐷛𐷜𐷝𐷞𐷟𐷠𐷡𐷢𐷣𐷤𐷥𐷦𐷧𐷨𐷩𐷪𐷫𐷬𐷭𐷮𐷯𐷰𐷱𐷲𐷳𐷴𐷵𐷶𐷷𐷸𐷹𐷺𐷻𐷼𐷽𐷾𐷿𐸀𐸁𐸂𐸃𐸄𐸅𐸆𐸇𐸈𐸉𐸊𐸋𐸌𐸍𐸎𐸏𐸐𐸑𐸒𐸓𐸔𐸕𐸖𐸗𐸘𐸙𐸚𐸛𐸜𐸝𐸞𐸟𐸠𐸡𐸢𐸣𐸤𐸥𐸦𐸧𐸨𐸩𐸪𐸫𐸬𐸭𐸮𐸯𐸰𐸱𐸲𐸳𐸴𐸵𐸶𐸷𐸸𐸹𐸺𐸻𐸼𐸽𐸾𐸿𐹀𐹁𐹂𐹃𐹄𐹅𐹆𐹇𐹈𐹉*

No creemos haber de sincerarnos por lo poco que nos hemos extendido relativamente al desarrollo ulterior del desciframiento de la primera variedad de escritura cuneiforme despues del año 1838. Tan solo habrian merecido mencion mas especial y detallada los imperecederos trabajos de Rawlinson, el cual no solo logró en el Oriente resultados iguales á todos los anteriores desciframientos, por mas que hubiese procedido con casi absoluta independencia de estos, sino otros muchos, merced al considerable aumento del material proporcionado por él mismo. Pero muchos mas servicios é indudablemente de mayor consideracion, á nuestro modo de ver, prestó este hombre eminente pocos años despues cuando se dedicó á descifrar y comentar la tercera variedad de escritura cuneiforme. Con pleno derecho le compete el título de creador y fundador de la ciencia á que hemos dado el nombre de asiriología y cuya primera materia—séanos permitida la palabra—constituye al propio tiempo las mas valiosas, si ya no las únicas fuentes de consulta para la historia babilónico-asiria.

Dejando de lado la segunda variedad de las inscripciones aqueménidas, variedad que para nuestra exposicion histórica es de interés muy secundario, y cuyo desciframiento fué iniciado por Westergaard en 1845 (1) y desarrollado y terminado en lo mas esencial por Norris (1853) y Oppert (1879) (2), pasaremos á tratar ahora con mayor detencion de la tercera variedad, la babilónico-asiria. Pero antes de historiar su desciframiento, que solo tuvo verdadero principio con los trabajos de Sauley (1849) y Rawlinson (publicados estos en 1851 y llevados á cabo con absoluta independencia de los de Sauley), referiremos cómo y cuándo llegaron á Europa las primeras noticias de inscripciones cuneiformes en el terreno inmediato á Babilonia, porque á la existencia de estos monumentos se debe que se pudiera determinar con exactitud, y precisamente como babilónica, la tercera variedad de las inscripciones aqueménidas, adquiriendo así tan precioso valor la segunda traduccion de las inscripciones originales persas antiguas. Esto nos llevará lógicamente á trazar desde luego la historia de las excavaciones en Babilonia y muy especialmente tambien en Asiria, que solo despues se dió á conocer como mina de inscripciones cuneiformes, merced á la cual habia de reaparecer de improviso ante los maravillados ojos de los orientalistas una grandiosa literatura, desde largo tiempo considerada como perdida para siempre.

Ya en el año 1785 el vicario general de Babilonia, monseñor J. de Beauchamp, habia llamado la atencion de los eruditos sobre los antiguos lugares de ruinas de Babilonia. En su primera publicacion trató de la colina de ruinas cerca de Hillah y Mukajar, entre las cuales existian los restos de la antigua Babilonia y (lo que entonces era todavía desconocido) de Ur (3).

páginas 123-131; esta última obra nos parece, sin embargo, que no será tan fácil y clara para el mero aficionado como la popular del profesor de Bona.

(1) C. Lassen y N. L. Westergaard: *Inscripciones cuneiformes de la primera y segunda variedades*, Bona, 1845, parte 2.ª; N. L. Westergaard: *Desciframiento de la inscripción cuneiforme aqueménida de la segunda variedad*, 130 páginas en 8.º; publicado, empero, primitivamente en la *Revista orientalista*, tomo VI (1846), págs. 337-466.

(2) E. Norris: *Memoir on the Scythian version of the Behistun inscription*, *Journal of the R. Asiat. Soc.*, vol. XV, 1 (1853); publicado asimismo separadamente. Julio Oppert: *Le peuple et la langue des Medes*, Paris, 1879, 296 páginas en 8.º.

(3) *Voyage de Bagdad à Bassora de long de l'Euphrate*, por M. de Beauchamp (*Journal des Savans*, 1785, págs. 285-303). En la pág. 289 se dice: *Les maisons [de Hella] sont construites avec d'anciennes briques, que l'on trouve en abondance & bien conservées; je pense avec tous les Géographes que c'étoit là qu'étoit l'ancienne Babilone*. Beauchamp, sin embargo, consideraba de origen posterior la colina llamada Babil por los árabes, y solo reconoció despues, en 1790, que en ella se habia conser-

Cinco años despues describió detenidamente las ruinas llamadas de Tak-Kesre, junto al Tigris, á seis leguas al Sudeste de Bagdad (4), de donde habia de llevarse poco despues al Museo de Medallas y Antigüedades de Paris la célebre piedra conocida con el nombre de *Caillou de Michaux* (piedra de Michaux) del rey babilónico antiguo *Maruduk bal-iddin* (como 1100 años antes de J.C.) y que contenia además de varios símbolos mitológicos, una larga inscripcion que posteriormente resultó ser un contrato de compra. Beauchamp fué acaso tambien, entre los muchos viajeros que en los siglos XVII y XVIII visitaron los sitios donde estuvo Babilonia é hicieron mencion de sus ruinas, el primero que llamó la atencion sobre los «caracteres desconocidos» de los ladrillos hallados y enviados por él á Paris. Pues si bien Niebuhr (5) y, ya antes que éste, el carmelita P. Manuel de St-Albert, vicario apostólico en Bagdad (6), habian hablado en general de inscripciones babilónicas, no daban á entender si se trataba en este caso del mismo género de escritura que en las de Persépolis ó de otro que acaso le fuera parecido. Es, sin embargo, digno de mencion que Mons. d'Anville (en el año 1761) terminaba la memoria citada en la nota que ponemos al pie, con estas palabras proféticas: *Les caracteres que le P. Emmanuel dit, dans sa relation, être imprimés sur les briques qui restent de bâtisses aussi anciennes, que peuvent être celles de Babylone, seroient pour les Savans qui veulent pénétrer dans l'antiquité la plus reculée, une matière toute nouvelle d'étude*. Pero volviendo á Beauchamp, los primeros ladrillos babilónicos con inscripciones enviados por él á Paris y la noticia del descubrimiento de las ruinas de la antigua Babilonia en las inmediaciones de Hillah habian excitado ya tal interés pocos años antes de terminar el siglo pasado, que la Compañía inglesa de las Indias Orientales escribió con fecha de 18 de octubre de 1797 al gobernador de Bombay que encargase al residente en Bassora que á la mayor brevedad enviase á Inglaterra desde Hillah, por la via de Bombay, una coleccion de semejantes piedras con inscripciones, cuidando de su buen embalaje. A principios del año 1801 llegó esta coleccion, la primera en su género, á las oficinas de las Indias Orientales de Lóndres, siendo la precursora de las antigüedades babilónico-asirias del Museo Británico (7). Ya en el año anterior Munter habia publicado en el original danés de su memoria mencionada los primeros grabados de los ladrillos de Nabucodonosor, de los cuales habian sido enviadas copias desde Paris á él y al célebre poeta Herder. Encuétranse asimismo reproducidos en la publicacion de Munter cuatro cilindros babilónicos antiguos, dos de los cuales habian aparecido ya en el *Recueil*, de Caylus, tomo I, y eran enteramente

vado desde la antigüedad el nombre de Babel. Véase tambien la página 298: *Les ruines d'une ancienne ville que les Arabes appellent Meguér* (esto es, el mismo *Mukajjar*, *Mugheir*).

(4) *Mémoire sur les antiquités Babyloniennes qui se trouvent aux environs de Bagdad* (*Journ. des Savans*, 1790, págs. 797-806); en esta misma memoria se trata tambien de las ruinas llamadas de Maklubet, cerca de Hillah (Babel).

(5) *Relation de voyages*, tomo II, pág. 290.

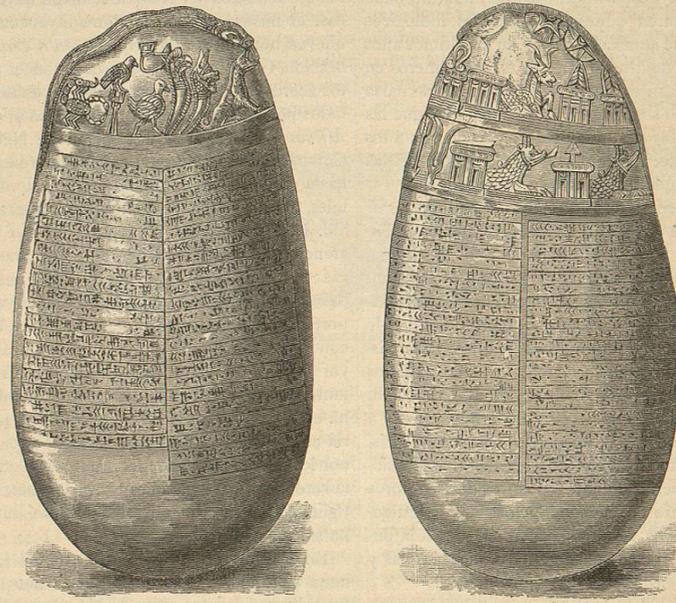
(6) Véase lo que de su *Relation de voyages*, que no fué impresa, dice M. d'Anville en su *Mémoire sur la position de Babylone*, en las *Mémoires de littérature, tirés des registres de l'Acad. roy. des inscr. et belles-lettres*, tomo 28 (Paris, 1761), páginas 246-259, respectivamente 256 y siguientes. Este trabajo, sumamente meritorio para aquella época, designa ya la colina de ruinas de Babil y los inmediatos restos de antiguas construcciones como el emplazamiento de la antigua Babilonia, y en la pág. 257 se dice con toda claridad: *Le nom de Babil c'est conservé à ce qui reste de Babylone*. Véase tambien Kaulen, en su obra ya citada, pág. 73.

(7) A esta coleccion se añadió mas tarde (10-14 años despues) la extensa inscripcion de Nabucodonosor en caracteres babilónicos antiguos (cuya transcripcion y traduccion publicó Flemming en 1833), de la que hizo primera mencion Grotefend en su memoria publicada en 1815 (Heeren, *Ideas*, etc., 3.ª edicion, tomo I, pág. 570).

nuevos los otros dos. Munter opinaba ya entonces (lo que luego resultó confirmado) que la escritura de estos ladrillos y cilindros de Babilonia tenia la mayor analogía con la tercera variedad de las inscripciones aqueménidas de Persépolis.

José Hager fué aun mas allá que Munter; en su memoria publicada en Lóndres, en 1801 (1), dice precisamente que la escritura cuneiforme tuvo su origen en Babilonia, y hace asimismo la exacta observacion, confirmada en época reciente merced al hallazgo de las estatuas de Gudia, que la escritura babilónica tenia primitivamente direccion perpendicular como la china, segun se echa de ver en los cilindros; solo que él atribuye á los persas el cambio en sentido horizontal, cuando ahora está demostrado que ya lo hicieron los mismos babilo-

nios antiguos. Al lado de algunos juicios erróneos que podemos bien disculparle, expresa Hager—cuando no podia tener noticia alguna de las antigüedades de Nínive—su firme conviccion de *«que de igual género de escritura (como la cuneiforme de los ladrillos y cilindros babilónicos) eran tambien los caracteres caldeos que, segun Atheneo, estaban inscritos en el monumento de Sardandápal en Nínive»*. Los grabados que se encuentran en la memoria de Hager reproducen varios ladrillos de Nabucodonosor, de los recibidos en Lóndres por la Compañía de las Indias Orientales á principios de aquel mismo año, como asimismo dos nuevos cilindros que no se ven en la obra de Munter, apareciendo en todos ellos copiados con minuciosa exactitud los signos cuneiformes de los originales. No



Piedra llamada *Caillou de Michaux*.

es, pues, de extrañar que escrito tan interesante y que formó época contribuyese en gran manera á llamar la atencion general sobre los antiqüisimos lugares de primitiva civilizacion en el Asia anterior, hasta allí casi desconocidos y desatendidos; y es indudable que está tambien íntimamente relacionado con este descubrimiento el hecho de que en el mismo año en que apareció la traduccion alemana de la memoria de Hager, se dedicase Grotefend al desciframiento de la primera variedad de las inscripciones aqueménidas, en el cual logró tan brillante éxito.

El mismo año de 1802 aportó considerable aumento al material cuneiforme. La primera inscripcion de regulares proporciones hallada en terreno babilónico y á la cual se dió el nombre de *Caillou de Michaux*, del de su descubridor, estaba en un óvalo de mármol de 48 centímetros de largo y 32 de ancho, de la época de Merodach-baladan I (como 1100 años de J.C.), y fué publicada entonces en exacta reproduccion por el célebre arqueólogo A. L. Millin en la primera parte de sus *Monuments antiques inédits* (2).

(1) *A dissertation on the newly discovered Babylonian inscriptions*, by Joseph Hager. Lóndres, 1801, XXIV, 62 páginas en 4.º y cinco láminas.

(2) Paris, 1802, págs. 58-68: *Description d'un monument persepolitain, qui appartient au Muséum de la Bibliothèque nationale*.—Fué tam-

Segun hemos manifestado anteriormente, Munter habia identificado ya (cómo despues identificó Grotefend) todas estas inscripciones babilónicas con las aqueménidas de la tercera variedad, á causa de la grande analogía que hallaba entre unas y otras; no es, pues, muy exacto Kaulen (3) cuando dice: «No se podia afirmar entonces todavía que estos textos estaban inscritos con caracteres de la tercera variedad de la escritura cuneiforme persepolitana,» y está mas en lo cierto cuando observa luego: «Pero se habia adquirido la conviccion de que la escritura cuneiforme representaba papel importantísimo en toda la antigua civilizacion, y esto dió mayores creces al afan de descifrarla.» Ya hemos visto cómo este método se inició y fundó, empezando por la escritura mas sencilla, la persa.

Ahora bien: las varias inscripciones originales de Babilonia que se descubrieron á principios de nuestro siglo y de las que ya hemos hecho mencion, se habian hallado en la superficie del suelo, por decirlo así; mas los exactos trabajos topográfi-

bien reproducida despues por J. Hager en: *Illustrazione d'uno zodiaco orientale del Gabinetto delle Medaglie a Parigi*,... da Giuseppe Hager, Milan, 1811. En el año 1800 ya habia publicado el mismo A. Michaux una breve reseña de este monumento en el *Magasin encycl.*, année VI, tomo III, páginas 86 y 87.

(3) Página 106 de su obra, tantas veces citada ya por nosotros.